

*dimisit inanes.* Ved, pues, toda vuestra grandeza abatida, y á Dios triunfante y victorioso. ¡Qué alegría para sus hijos, cristianos, el ver á sus enemigos postrados á sus piés y con la frente erguida á sus humildes servidores! Mirad, mirad sentados y establecidos en los mas altos puestos á aquellos á quienes tanto despreciaba el mundo: *Exaltavit humiles*; ¡oh! el mundo los creia pobres, pero Dios los ha colmado de bienes: *Esurientes implevit bonis.* (Luc. 1, 53).

33. ¡Oh victoria del Todopoderoso! ¡oh paz y consuelo de las almas fieles! Cantad, cantad, hermanas mías, ese divino cántico; él es el verdadero cántico de las que han despreciado el siglo: cantad la derrota del mundo, el aniquilamiento de las grandezas humanas, sus riquezas destruidas y su pompa convertida en humo; burlos de su triunfo de un dia, y de su falsa tranquilidad. Y vosotros que correis tras la fortuna, que no encontráis nada mas grande que lo que ella proporciona, ni nada mas hermoso que lo que ella da, ni nada mas agradable que lo que ella toca; ¿por qué os oigo hablar de este modo? ¿no sois los hijos de Dios? ¿no llevais el sello de su adopcion, el sagrado carácter del bautismo? ¿No es la tierra vuestro destierro, y el cielo vuestra patria? ¿por qué, pues, os oigo alabar al mundo? Si sois de Jerusalem, ¿por qué os oigo cantar el cántico de Babilonia? Todo cuanto me decís del mundo es un lenguaje bárbaro que habeis aprendido en vuestro destierro. Olvidad esa lengua extraña, hablad el lenguaje de vuestro país. Á los que veais gozar de los placeres, no los llameis dichosos; ese es el lenguaje del destierro: *Beatum dixerunt...* Aquellos cuyo Dios es el Señor, ved ahí los verdaderos dichosos (Psalm. CXLIII, 15); así es como se los llama en vuestra patria.

34. Consolaos con esta idea, vivid en paz con ella, y aprended de la santísima Virgen, para mantener en paz vuestra conciencia: primero, que el Señor os mira; segundo, que asegurados con este apoyo inmutable, no debeis dejaros deslumbrar por las grandezas del mundo, sino creer que está vencido, y atender á la gloria futura; y tercero, que si el tiempo os parece demasiado largo, debeis tranquilizaros con la fidelidad de las promesas divinas: *Sicut locutus est.* Lo que Dios ha dicho á Abraham se cumplirá dos mil años despues: él ha enviado su Mesías, tambien hará lo demás sucesivamente; y por fin gozaremos algun dia la eterna felicidad que nos ha prometido. Amen.

## ASUNTOS

## PARA LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

I. La Virgen, en su viaje de Nazaret á casa de su prima en Hebron, debe ser nuestro modelo y maestra para hacer santas y meritorias nuestras obras: 1.º en su comienzo; 2.º en su prosecucion; 3.º en su fin. No la induce á esta visita el tédio del retiro, ó el deseo de conversar con sus parientes, ó la duda acerca del misterio de la prodigiosa preñez de su prima; sino el espíritu de aquel Dios que la inundaba, espíritu de santificacion, espíritu de humildad. Del espíritu de Dios tengan tambien nuestras acciones su principio é impulso.—*Abiit cum festinatione*, esto es, la Virgen en su viaje observó una conducta perfectamente conforme al espíritu que la guiaba, á sí misma que se dejaba guiar, y al fin á que tendia. El espíritu que la movia era activo y expedito: ella era vírgen, y por esto andaba con toda modestia: su objeto era cooperar á la santificacion de Juan. Paralelo de imitacion.—Viaje coronado con los mas saludables resultados, por los cuales María tributa alabanzas á Dios, prorumpiendo en el mas bello cántico de nacimiento de gracias y de propia humillacion. Tambien nosotros, léjos de gloriarnos de nuestras obras, hemos de referir su gloria á Dios.

II. Tres personas singulares intervinieron en el misterio de este dia: Jesucristo, la santísima Virgen y san Juan Bautista. Jesucristo figuró como autor de la gracia: María como madre de la gracia: el Bautista como hijo de la gracia. Todos tres dieron hoy comienzo á las funciones de su ministerio. Jesucristo, santificando á un pecador, el de Redentor; la Virgen, pariendo á un escogido, el de madre; Juan, señalando al Mesías, el de precursor.

III. La Visitacion es una de las fiestas mas solemnes, por ser consagrada: 1.º á la gloria de Jesucristo, cuyas grandezas publica; 2.º á la gloria de María, cuya maternidad manifiesta; y 3.º á la gloria del cristiano, cuyo nacimiento indica. Esto es, ésta es la fiesta en que Jesucristo empieza á ejercitar las funciones de Redentor; María á ser conocida por Madre de Dios, y el cristiano á recibir el espíritu que lo anima.—Siendo tres las desgracias que incurrió el hombre con su rebelion, á saber, pecado, esclavitud y ceguedad, la gracia pedia en el Redentor la calidad de sacerdote para absolverle; de soberano, para librarle, y de doctor, para instruirle. Hoy



es cuando resplandecen en Jesucristo estas tres dotes, pues que en Juan absuelve á un reo, da libertad á un cautivo, y alumbra á un ciego. — María es proclamada madre por boca de Isabel, que como tal la saluda con admiracion; y por Juan, que tal la declara con amor. — El cristiano recibe hoy de María el espíritu de su religion, que no es otro que el que muestra ella en su visita, en que da á ver un espíritu de reconocimiento, refiriendo á Dios cuanto posee; un espíritu de caridad, visitando y asistiendo á su prima, y un espíritu de dulzura, sirviéndola con la mas cariñosa y obligante asiduidad.

*Sentencias de la sagrada Escritura.*

Surge, propera, amica mea, et veni. (*Cant. II. Vide reliqua*).

Quam pulchri sunt gressus tui, filia Principis! (*Ibid. VII*).

Surgens Maria, abiit in montana cum festinatione, etc. (*Luc. I*).

Ne te pigeat visitare infirmum. (*Eccli. VII*).

In omnibus operibus tuis esto velox. (*Ibid. XXXI*).

Priusquam te formarem in utero, novi te; et antequam exires de vulva, sanctificavi te, et prophetam in gentibus dedi te. (*Jerem. I*).

Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine. (*Joan. I*).

Quid facietis in die visitationis et calamitatis de longe venientis? (*Luc. XIX*).

Venerunt dies visitationis, venerunt dies retributionis. (*Osee, IX*).

Religio munda et immaculata apud Deum, est visitare pupillos et viduas in tribulatione. (*Jacob. I, 27*).

Ubi erat impetus Spiritus, illuc gradiebantur. (*Ezech. I, 12*).

Quæ est ista quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ et thuris, et universi pulveris pigmentarii? (*Cant. III, 6*).

Vitam et misericordiam tribuisti mihi, et visitatio tua custodivit spiritum meum. (*Job, X, 12*).

*Figuras de la sagrada Escritura.*

Una de las mas célebres visitas que se leen en la Escritura es la que la reina Sabá hizo á Salomon. (*III Reg. X*). Se la puede cotejar con la que María hizo á Isabel, haciendo resaltar la superioridad de esta sobre aquella, ya por la dignidad de las personas, ya por el objeto de la visita, ya por los admirables efectos que produjo.

Bajo muchos aspectos se descubre á María simbolizada en el arca de la alianza, diciendo san Lorenzo Justiniano (*serm. de Nat. Virg.*): *Maria testamenti arca verissima, divinis manibus fabricata, auro vestita mundissimo, virtutum gemmis ornata, atque ex imputribilibus lignis spiritualiter facta, suavissimum in se manna continuit*. Mas cuando mejor se verificó esta figura fue en el presente misterio, en que esta arca viva de la nueva alianza acarreó á la familia de Zacarías mayores bendiciones que la antigua á la casa de Obededon: *Mansit in domo Obededom tribus mensibus, et benedixit Dominus domui ejus, et omnibus quæ habebat*. (*I Par. XIII*).

Jeremías santificado en el útero materno es una imágen del Precursor, quien pero le llevó ventaja: *Erat quidem Jeremias sanctificatus in utero: solum Joannes, in utero existens, exultavit gaudio, et corporeis oculis nihil videns, spiritu Dominum cognovit*. (*S. Cyrill. Jeros. Cant. 3*).

Sanson, cuyo nacimiento fue anunciado por un Ángel, puede servir de imágen del Precursor, quien desde antes de nacer fue consagrado á Dios, cuadrándole por esto con toda propiedad la palabra nazareno. (*V. Judic. XIII, 15*).

*Sentencias de los santos Padres.*

Vocem prior Elisabeth audivit; sed Joannes prior gratiam sentit: illa Mariæ, iste Domini sentit adventum: isti gratiam loquuntur, illi intus operantur; duplicique miraculo prophetant matres spiritu parvulorum. (*S. Ambr. comm. in Luc. I*).

Hinc sumatis licet exempla vivendi, ubi, tamquam in exemplari, magisteria expressa probitatis, quid corrigere, quid effugere, quid tenere debeatis, ostendunt. (*Id. de Virg. 1, 2*).

Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia. (*Id. in Luc. lib 1, cap. 2*).

Jesus, qui in utero ejus erat, festinabat, adhuc in ventre Matris positus, Joannem sanctificare. (*Orig. hom. VII in Luc.*).

Discite et vos, mulieres, non per alienas domos circumcursare, non in plateis morari, non aliquos in publico miscere sermones. Maria enim in domo sera, festina in publico. (*S. Ambr. in Luc. lib. 1, cap. 2*).

Quid eam ad officium charitatis festinare cogebat, nisi charitas quæ in ejus corde fervebat? (*S. Bonav. in spec. Virg. cap. 4*).

Vox Mariæ efficax fuit, et Spiritu Sancto replevit Elisabeth, ac



veluti flumen charismatum cognatæ suæ emisit. (*S. Greg. Thaum. serm. II de Ann.*).

Intravit Maria domum Zachariæ ut mulieri provecætæ ætatis virgo juvencula ministerium sedula impenderet. (*V. Beda, serm. de Visit.*).

Superior venit ad inferiorem, ut inferior adjuvaretur. (*S. Ambr. loc. cit.*).

Venisse Mariam mirabatur Elisabeth, aïens: Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me? sed magis miretur quod ipsa non ministrari venerit sed ministrare. (*S. Bern. serm. de Nat. Vîrg.*).

Merito Joannes in utero exultat qui originis suæ libertatem ante nosci quam nasci meruit; sentire quam vivere. (*S. Chrysol. serm. XCVII*).

Salutabat Salvatorem motu quo poterat, et in occursum Domini Præcursor impiger erumpere gestiebat. (*Guerr. Abb. in Nat. Joan. serm. III*).

Nondum nascitur (*Joannes*), et saltibus loquitur: nondum paritur, et properat præcurrere. (*S. Chrysol. loc. cit.*).

Christus Joannem sanctificare festinabat: primitias redemptionis. (*Orig. hom. VII in Evang.*).

Christus non dedignatur ad servum venire, ut servum redimeret. (*Eus. Emiss. hom. de Visit.*).

Joannes audiebat verba Domini per os Virginis personantis. (*Hier. ep. ad Lætiam*).

Nec sola familiaritatis causa diu mansit, sed fuit tanti vatis profectus. (*S. Ambr. lib. II, comment. in Luc. 1*).

Ungebatur et quasi bonus athleta exercebatur in utero matris; amplissimo enim virtus ejus certamini parabatur. (*S. Ambr. loc. cit.*).

O omnipotentia nascentis! ô magnificentia de cælo in terram descendentis! Adhuc in utero Christus portabatur; et ex utero matris à Joanne salutabatur. (*S. Aug. serm. XI de Temp.*).

Joannes prophetica exultatione commotus est, quasi intra viscera matris clamaret: Ecce Agnus Dei qui tollit peccata mundi. (*S. Leo, serm. de Epiph.*).

Si tantum valet quod gestum est una hora, vel unius potius horæ portiuncula; quid valere poterunt tot annorum tempora in mysterium nostræ redemptionis impensa? (*Ric. à S. Vict.*).

Senserat Joannes venisse Dominum ut sanctificaret servum suum. (*Orig.*).

Joannes in utero exultavit, qui originis suæ libertatem ante meruit sentire quam vivere. (*S. Chrysol.*).

Quis indicavit Elisabeth Mariam esse Matrem Domini, nisi puer existens in utero? (*S. Aug.*).

Hoc igitur gaudiorum mysterium singularibus solemnitatibus celebrandum est, quo matres illæ gloriosæ nostræ salutis primordia ferentes exultavere. (*Conc. Basil.*).

Habet intelligendi sensum qui habebat exultandi effectum. (*Orig.*).